

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director

ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

El obrero debe asociarse

Algunas Sociedades obreras de Jerez no cuentan con el número de individuos que sería de desear, otras casi no existen, y los trabajadores de determinados oficios no están asociados. Generalizando, podemos manifestar que lo mismo ocurre en todas las ciudades, salvo contadas excepciones.

El obrero consciente debe reflexionar y proceder en consecuencia. El presente estado de cosas beneficia al elemento retardatario. Asociados todos los obreros, y federadas todas las colectividades, la clase trabajadora mundial constituirá una fuerza irresistible y realizará una revolución hondísima en todos los aspectos de la actividad humana.

Las victorias se alcanzan con lucha, con sacrificios; y, puesto que todos los obreros participan de las ventajas obtenidas, es de estricta justicia que todos aporten su concurso moral y material.

Con la cooperación de todos, las Sociedades tendrían locales más amplios, más capaces para los actos de propaganda y protesta, más higiénicos, más en condiciones para el esparcimiento y recreo de las familias obreras.

Aportando todos su modesto grano de arena, sin grandes sacrificios, podrían organizarse escuelas, conferencias instructivas y bibliotecas.

Factor de extraordinaria trascendencia en la vida moderna es la prensa, la cual es de absoluta

necesidad para la protesta contra las injusticias que constantemente se cometen contra la clase trabajadora.

Nutridas convenientemente las colectividades, la huelga constituiría siempre un triunfo.

El que edifica magníficos palacios y habita infecta vivienda; que fabrica riquísimas telas y permanece desnudo; que extrae de la mina ingentes montañas de combustible y en el hogar carece de luz y de calor; que llena los graneros de trigo y a sus hijos les falta el pedazo de pan; ese obrero, si aspira a la socialización de la tierra, de la fábrica, de la cantera, del bosque, de la higiene, del arte, de la ciencia, del placer, del transporte terrestre, marítimo y aéreo; si anhela la formación de la humanidad buena, exenta de guerras fratricidas, de odios de raza, de rencores de nacionalidad; ese trabajador, para que no sea cruelmente excluido del gran banquete de la vida, debe sacudir la pereza; asociarse a sus compañeros de explotación; robustecer la organización del gremio; mirar al porvenir frente a frente; colaborar, decidido y animoso, a toda empresa noble, justiciera y civilizadora; ser fuerte, para ser libre, que jamás la libertad fué patrimonio de los abúlicos y pusilánimes.

ANTONIO ROMA RUBIES.

Nuestros deberes

Se habla mucho de regeneración: se lamenta la explotación de que se hace víctima al obre-

ro: se comentan los abusos que hay que evitar, y las reformas que hay que introducir: se desea y se trabaja por la equidad en nuestros sueldos y la reglamentación en las faenas.

Ideales son estos en verdad por los que hemos de luchar con entusiasmo, y trabajar sin descanso.

Cierto es y no puede negarse que el espíritu de unión y de prudencia que reina en el gremio de toneleros influirá y está influyendo sin duda para lograr que esos ideales vayan poco a poco convirtiéndose en hechos y en realidades; pero para llegar hasta la acción colectiva es necesario también la acción individual: no basta que la Sociedad proceda como hasta aquí, con tacto exquisito y ajustándose a los principios de justicia: preciso es que todos los compañeros se inspiren en estos mismos principios, y cada uno en su esfera de acción y en el lugar que ocupe cumpla perfectamente sus obligaciones de compañeros honrados.

Antes de pedir concesiones y ejercitar derechos, es indispensable conocer y cumplir nuestras obligaciones.

Sí en todo caso, y aun para hacer frente a la arbitrariedad y al abuso, hemos de ser exactos cumplidores de su cometido.

En tal sentido, creemos que nuestra digna Directiva tomará en cuenta esta observación y así como consta en acta las medidas acordadas para evitar y castigar los actos de violencia que algún socio pudiera cometer como estudiar el modo de reprimir y penar al compañero

que su mala conducta o incumplimiento de su obligación dé lugar a que se crea que nuestra Sociedad se ha constituido únicamente para enseñar a los compañeros a hacer saber sus derechos, sin cuidarse de hacerles cumplir sus deberes.

Lo repetimos, ya que la opinión siente simpatías por la justa causa que defendemos, estamos obligados más que nunca a corresponder con lo que sólo podemos: el estricto cumplimiento de nuestro deber; faltar a éste, sería un proceder indigno que merecería la más enérgica censura de todo trabajador honrado y de todo aquel que tenga luz en la razón y conciencia de lo que son sagradas obligaciones.

E. T.

Otro acto público

Se llevó a efecto en nuestro Centro social de toneleros, en la noche del Jueves 8, por los compañeros viticultores y agricultores de esta localidad, y para tal objeto vinieron de fuera compañeros agricultores para tomar parte en el mitin que con el carácter de societario se efectuó.

El que estas líneas escribe fué invitado al acto para tomar parte en él como orador (de alguna manera nos hemos de llamar), y respondiendo a la invitación de la Sociedad de Viticultores, que era la que lo daba, hubo de exponer bien poco, al ser primero en *romper el campo*, por ser ya orador local bien conocido y que cree que en los oradores locales están sus mejores discursos en los ejemplos de vida en todos los órdenes que no en las peroraciones. Esto no quita para que en ciertas materias puedan ser escuchados si en la exposición de pensamientos y hechos puedan ilustrar al auditorio; pero en lo concerniente a la vida societaria y ciudadana ya se ha dicho mucho, mucho, para que los compañeros retraídos a la organización dejen de pertenecer a ésta.

Sin embargo, hubimos de manifestar que en los oradores de fuera siempre son de necesidad de escuchar, porque pasa igual que cuando mudamos de taller

o tierra de labor, que entra el deseo de conocer algo nuevo y en verdad que esto es lo que sucede en lo que respecta al trabajo como en los compañeros, que, no siendo oradores de oficio, dan la sensación de las necesidades de un vivir mejor.

Después hubo de entrar en turno el conserje del Centro, secretario de la Sociedad de Zapateros, y ya con más facilidad de palabra tuvo aplausos de la concurrencia por su oratoria adecuada al acto; y a continuación entraron unos compañeros jóvenes agricultores que me río yo de los *peces políticos* al ocuparse estos jóvenes de los que figuran en política. Yo aguanté el *chaparrón*, vamos al decir, por aquello de entender en esas cosas de ciudadanía, o de cosa pública, y el amigo Oliva, que lo tenía al lado, comprendo que diría por algunos gestos: bien está, pero qué *duro* resulta.

No obstante, a mí me parece que como se van poniendo las izquierdas que se alian, al igual de las derechas, que se le conocen lagos, lagunas y pantanos infecciosos que sabemos, el caso de ser ciudadano o eso de entender en la política, en el sentido que tiene esta palabra, de arte de bien gobernar, habrá que dejarlo porque puede entrar la infección o contaminación, si no material, moral, y aunque no somos de los de la «acción directa», por no haber la suficiente conciencia societaria, como por falta de educación social entre nosotros, sin embargo, hay que reconocer que vivimos en un *país paráltico*, de que nos habla Arasquistain, en el que todos, izquierdas y derechas, se ayudan para ir viviendo. ¡Ah!, sobre eso de las cartas en las tabernas no estuvieron tampoco cortos los jóvenes oradores; bien le batieron el cobre a todos esos jóvenes que en lugar de buscar un libro o un folleto o periódico buscan las barajas para echar faroles y decir: ¡embustero!, jugando al rentoy.

Como penúltimo habló Diego Martínez, agricultor también, y con un torrente de voz que ya la quisieran en la catedral hispalense en las noches de «Misere-re», expuso como viejo luchador cuanto el obrero debe saber para ir juntos al fin que la organización se propone, y tuvo una frase muy buena, en lo de ver en el Puerto que la «frontera que divide a viticultores y agri-

cultores en otras localidades, en el Puerto no existe, pues esta diferencia del que maneja la azada y el que guía el arado no debe existir siendo todos de una misma familia.»

Por último cerró los discursos el compañero Sebastián Oliva. Este es un compañero agricultor, pero que con tenerlo sus camaradas en la ciudad para ocupaciones de la Federación y prensa se diferencia en el físico por su *longue moustache* y al mismo tiempo por una ilustración nada común entre nosotros los obreros del músculo. Su peroración nos dió a conocer orientaciones dignas de tener en cuenta, argumentando y razonando cuanto exponía, escuchando el auditorio con atención y oyendo algunos que otros aplausos.

No hemos de cerrar esta crónica sin decir que el público era numeroso — «un lleno rebosado» —; todos obreros del campo que respondieron, como en otras ocasiones a llenar el salón de actos y como siempre guardando un orden y compostura dignos de estimar, como es de estimar siempre la atención de cuantos delegados de la autoridad concurren a nuestros actos públicos guardándonos todas las consideraciones compatibles con nuestra cultura de obreros.

Conste que no se habló de comernos ninguna clase de visceras.

A. RENATO.

Puerto.

Nuestra prisión

(Continuación).

El sexto día de nuestra prisión encontrándonos encerrados en nuestra celda fué llamado por el vigilante de guardia nuestro compañero Orge, creyendo unos que sería para ponerlo en libertad y otros que había llegado el momento de declarar

Pero ni lo uno ni lo otro; el compañero Orge fué llamado por el diputado Sr. Moreno Mendoza, el cual le dijo, después del saludo correspondiente entre amigos, lo siguiente:

He visto hoy al Gobernador Militar, el cual me ha manifestado que hoy mismo ha dado las oportunas órdenes para que mañana sean puestos en libertad cuatro de vosotros y pasado mañana otros cuatro.

A los cuatro restantes le es im-

posible el poderlos libertar, por estar sometidos a un proceso: mientras éste no termine, que cree será pronto y favorable para los procesados, no puede hacer nada en su beneficio.

Después de estas palabras, el señor Moreno preguntó al compañero Orge por la situación en que se encontraban los obreros agricultores, puesto que él no sabía de ellos más que las referencias publicadas por la prensa, a la cual no creía por estar ésta sometida al caciquismo y a la previa censura.

El compañero Orge informó al Sr. Moreno de los días de prisión que llevaban sin que les hubieran notificado auto de procesamiento de ninguna clase, estando solamente a disposición del Gobernador civil de la provincia y de que el compañero José Guerrero, agricultor, se encontraba detenido en la prevención municipal desde la misma fecha que sus compañeros.

También uno de los compañeros se encuentra encerrado en un calabozo de los llamados de incomunicación, por hallarse enfermo, sin que lo visiten ni curen, no apareciendo por su celda más que el calabocero cuando va a llevarle la comida.

El Sr. Moreno prometió, al enterarse de tantas tropelías, conseguir por todos los medios que estuvieran a su alcance dadas las actuales circunstancias, la libertad de aquellos obreros que no habían cometido más delito que el pedir un real más de aumento en los irrisorios sueldos que le dan los latifundios burgueses que venden el trigo a 40 ptas. los cien kilos.

Al siguiente día, después de recoger el pan, fueron llamados los compañeros Gargallo, Cala, González y Herrera al conocido grito de «El petate y a la calle», orden que obedecieron nuestros compañeros con gran alegría.

Gran pesar causó entre los compañeros agricultores al ver salir a nuestros compañeros para la calle, no porque ellos quisieran que siguieran detenidos, sino porque ellos tenían derecho a salir, si no antes, al mismo tiempo, por llevar tantos días de prisión sin cometer delito.

Al siguiente día les fué también notificada a los compañeros Acuña, Moreno, Valle y Orge, despidiéndose antes de marcharse de los compañeros Vaca, Montes, Freire y Navarro, que quedaban allí sujetos a un proceso que no tardaría en sobreseerse, por no ser delito recibir cuatro circulares y no darles curso ni hacer ningún uso de ellas.

Nuestros compañeros fueron con-

ducidos al despacho del jefe y éste les manifestó que estaban en libertad, pero que teníamos que presentarnos en la jefatura de policía en el momento que saliéramos de allí y que no nos entretuviéramos en ninguna parte si no queríamos volver a ocupar la celda.

Nosotros cumplimos fielmente las órdenes recibidas, deteniéndonos en la taberna denominada «El Barranco del Lobo», donde dejamos nuestros petates y pasamos un rato tomando unas cuantas copas del vino que hacía ocho días no acercábamos a nuestros labios.

Allí discutimos si debíamos de presentarnos o no al jefe de policía, estando todos conformes en que ninguna obligación teníamos, pero que la visita la podíamos hacer puesto que no nos perjudicaba y sí podía beneficiar a los compañeros que quedaban presos, dirigiéndonos para el Ayuntamiento a enterarnos lo que el Sr. Villamides deseaba de nosotros.

(Continuará).

ERA DE ESPERAR

Era de esperar que los viticultores no se hicieran los sordos a los llamamientos que desde las columnas de este semanario se le ha dirigido para que acudieran a engrosar las filas del ejército proletario ocupando en la Sociedad de su gremio el sitio que le corresponde, para poder mejorar en algo su precaria situación.

No sé cuál podrá ser la causa que obligue a seguir en el suicida retraimiento a los pocos que todavía no han ingresado, a no ser que desconozcan que desde primero de Enero nuestra Sociedad, acordó admitir en su seno a todo el viticultor que resida en la localidad.

Si hay algunos que enterados de tal acuerdo no se afilian, no podemos creer de él más que la falta de espíritu societario en su conciencia, puesto que no cabe el hacernos traición, toda vez que los traidores se han convencido de que son ellos mismos los que se la hacen, beneficiando solamente al propio verdugo que nos explota.

Piense el obrero que se aparta de sus compañeros que mientras él se pasa el tiempo como la oveja fuera de piara, su amo y señor llena la caja de caudales con el producto del trabajo ajeno, y mientras pasa el tiempo a medio comer quejándose de tu misérrima situación cuando tú solo tienes la culpa de todo cuanto te pasa por no ha-

cer causa común con tus compañeros en la Sociedad.

El pasado Sábado quedó acordado el jornal que se ha de ganar en la próxima labor de la cava bien; ¿y sabes cuál fué la cantidad que hemos señalado para dicha faena? Tres pesetas setenta y cinco céntimos, jornal que si quieres ganarlo puedes, como nosotros, afiliarte a la Sociedad, unirte a tus compañeros, sumando tu pequeño grano de arena a la obra emprendida para beneficio de todos.

Si así no lo haces, en vez de disfrutar del beneficio que reporta al obrero el estar unido, sólo conseguirás el desprecio de todos tus compañeros.

Piensa que sólo a ti te conviene el estar unido, porque estando como está casi todo el gremio, unido, ningún daño podrás hacer a tus compañeros, no dudando que vendréis a ayudarnos en la obra que realizamos, toda vez que el beneficio que se obtenga en la lucha emprendida contra nuestro enemigo el capital será para todos igual.

En todos los pueblos de la región está nuestro gremio organizado y defendiéndose de la opresión de la burguesía, exigiéndole aumento sobre los actuales sueldos, como nuestros compañeros de Sanlúcar, que han conseguido cobrar catorce reales a la peonada y diez y siete a uso de fuera.

Compañeros que estais todavía retraídos, imitad a vuestros compañeros de la región que imitándolos trabajais por vuestra redención y aminorais vuestra misérrima situación.

Antonio Manzano Parra.

LO QUE HACE FALTA

¿Cuántas cosas son las que hacen falta en España! La primera de todas es el pan; sí, porque millones de obreros carecen de él, porque con la falta de trabajo viene también la falta del pan.

Hacen falta también hombres que quieran y sepan defender los intereses nacionales, verdaderos hombres de administración, desinteresados y altruistas que no ambicionen otra cosa más que el amor común para con la humanidad.

¿Qué claros se encuentran por desgracia nuestra esta clase de hombres en este siglo de caciques, frailes, políticos y toreros!

¿Que qué otra cosa hace falta?

Pues hace falta que los gobiernos se interesen por la instrucción pública, que pongan la enseñanza obligatoria, que supriman todas

las plazas de toros, que aumenten las escuelas públicas un 50 por 100, para que acabe el exorbitante número de analfabetos que hay para vergüenza y oprobio de nuestra nación. Y hace falta que no haya tantos francófilos, ni germanófilos, ni Gallistas, ni Belmontistas, ni políticos de diez mil fracciones, porque esto viene a redundar en que España esté convertida en un manicomio público, en donde nadie se puede entender por ningún concepto.

¿Que no es posible que venga todo lo que nos hace falta, porque no le conviene a los defensores del becerro de oro? Pues que tengan en cuenta esos señores que los humildes están despertando del pesado letargo en que estuvieron sometidos a una esclavitud, que se pierde su trascendencia en la obscuridad de los siglos.

Ahora ve el obrero que tiene un derecho a la vida por la ley natural, y este derecho ha sido robado no por los más fuertes, no; sino por los más miserables y canallescpos poseedores de los que cuentan con la poderosa palanca del dinero.

¿Que nos oprimen por la fuerza y nos encierran en inmundos calabozos, sin tener en cuenta nuestra justa pretensión?

Mejor para ellos; por la ley natural tarde o temprano siempre ha triunfado la verdad de la mentira, y estamos completamente seguros que nosotros llevamos la razón y la verdad en todo y para todo.

Entre tanto, procuremos quitar lo que estorba y procurar traer lo que nos hace falta, hasta buscar una era de paz para todos.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 11 Febrero 1918.

DEL MOMENTO

Revolución en Rusia, revueltas en Portugal, huelga en Inglaterra, en Francia y en Alemania.

En España mientras las filias y las fobias quieren llevarnos a la lucha para la defensa de la civilización, del derecho y de la justicia, los obreros son perseguidos como fieras, maltratados de obra y de palabra por toda molécula de autoridad, y al que se le considera algo digno, algo rebelde, se le patea y se le encarcela. ¿Por qué? Porque así conviene a los altos intereses mercantiles, industriales y financieros de los sacamantecas burgueses. La guerra hace su curso destructor. La gran hoguera sigue engullendo materiales o sea naciones y pueblos nuevos.

La alta finanza, la burguesía que aspira a ser grande, sólida y fuerte, aprovecha la ocasión para sus grandes negocios, y para lo cual

considera al hombre obrero como ser digno solamente de ser explotado y manejado según las ambiciones capitalistas.

Debido a esto, el malestar no es sólo nacional ni europeo, si que lo es ya mundial. La hora trágica casi ha llegado ya para esta humanidad corrupta y desgraciada. Estamos al borde del abismo.

Un momento de reflexión o de insensatez, puede llevarnos la vida o la muerte respectivamente.

Nosotros, optimistas sempiternos, creyendo en la ley inmutable del progreso y en la omnipotente de la vida, creemos vislumbrar el pueblo que al medir la profundidad del abismo en donde le han llevado las clases dirigentes, reflexionará y por instinto de conservación o con clarividencia del peligro, se negará a marchar a dar un paso más y al darle el latigazo para obligarle definitivamente se sublevará contra las tiranías que lo retienen esclavo. Y entonces habrá sonado en el reloj de la humanidad la hora de su emancipación integral.

Y del choque entre el que hasta ahora manda y es obedecido, con el que es mandado y obedece más o menos servilmente, un nuevo fuego resurgirá, una nueva energía se creará, la que será bastante para que la actual carnicería, la actual guerra burguesa, autoritaria y capitalista se transforme con la inevitable revolución social.

Y fundidos en el crisol de la hecatombe, en medio de dolores supremos y entre ríos de sangre, la humanidad dará a luz una nueva sociedad que será toda hermosura, toda luz, toda justicia, toda fraternidad, toda libertad, toda bienestar.

Y entonces el hombre, el antiguo esclavo de todos los elementos naturales, el esclavo de su semejante, rotas las cadenas de los atavismos, de las ignorancias, de todas tiranías, empezará a vivir la verdadera vida por la cual tantos siglos ha luchado.

¡Que dure y se agrave la guerra! Apretad el pescuezo del obrero, tiranos; constreñid el estómago de vuestros esclavos, burgueses! Mandadnos a la guerra, políticos arribistas, negociantes y negreros todos! Que la guerra autoritaria y capitalista a que habeis forzado al pueblo, pronto, muy pronto va a transformarse en la guerra del pueblo, en guerra social libertadora de la raza humana.

Apretad el tornillo, tiranos. Las más grandes injusticias son las que provocan las actitudes más grandes en las que el pueblo sabe hacerse por su mano justicia!

CRONICA TRISTE

El Martes de la presente semana dejó de existir el padre de nuestros estimados compañeros José y Pascual Martín.

El gremio de Toneleros le envía desde las columnas de «El

Martillo» a nuestros compañeros y demás familia el testimonio de su pesar, deseándoles resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

E. P. D.

Nuevas Directivas

La Sociedad de Toneleros de Málaga ha elegido su nueva Junta Directiva, recayendo los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente.—Antonio Ramá Reina.

Vice.—Salvador López.

Secretario 1.º—Juan Jiménez.

Id. 2.º—Juan Sánchez.

Contador.—Enrique Toro.

Tesorero.—Francisco Cruzado.

Vocales.—1.º Juan Hurtado; 2.º Rafael Moreno Ripoll; 3.º Gabriel Pérez Rebollo.

La Sociedad de Toneleros de Huelva también ha elegido su nueva Junta Directiva, compuesta de los compañeros que a continuación se expresan:

Presidente.—Manuel Romero Ruano.

Secretario.—Fermín González.

Tesorero.—Juan Bautista.

Vocales.—1.º José Salcedo Méndez; 2.º Rafael Gámez.

Contador.—José Salcedo.

La Sociedad de Horticultores de Jerez también ha nombrado su nueva Junta Directiva, que la componen los compañeros siguientes:

Presidente.—Juan Hermosín Serrano (reelegido).

Vice.—Miguel Hermosín Serrano.

Tesorero.—José Hermosín Serrano.

Secretario 1.º—José Fernández Hierro.

Id. 2.º—José Pérez Galisteo.

Contador 1.º—Manuel Pazo Valenzuela.

Id. 2.º—José Gómez Rampillón.

Vocales.—1.º Antonio Suárez Delgado; 2.º Manuel Galán Marchena; 3.º Ildfonso Nieto Pérez; 4.º Diego Suárez Delgado.